

REFLEXIÓN: MIÉRCOLES DE CENIZA EN CAMINO, VUELTA A CASA



El miércoles de ceniza nos marca el aquí y el ahora, un tiempo propicio de volver, de renovar, de transformar. Un camino que conduce a Cristo nuestra Pascua.

El signo visible es tan solo un poco de ceniza que nos recuerda nuestra condición de fragilidad, debilidad e impotencia humana. Si nos dejamos tocar por lo que acontece a nivel personal y social nadie podemos ser indiferente ante el drama de una pandemia que ha golpeado severamente a toda la humanidad y una guerra de Ucrania que amenaza la paz mundial.

Tocar fondo, tocar la propia debilidad, la propia nada, es tocar la propia esencia, el origen, la fuente de donde fuimos creados, donde emerge la vida, el aliento divino, el soplo del Espíritu. Solo desde aquí podemos salir y abrazar la realidad social e iluminarla y transformarla. La limosna en esta perspectiva recobra una fuerza vital y se convierte en bien hacia los demás.

Cristo Resucitado es nuestro principio y fin y sólo en él recobra sentido el sufrimiento y el dolor de toda la humanidad; por eso el ayuno y la oración dos actitudes que no pueden faltar en este miércoles de ceniza. El ayuno para combatir las fuerzas del mal que nos asechan diariamente y resurgir vencedores.

Orar necesidad vital de estar con quien nos ama y nos envía a la misión; abrimos a la experiencia orante todo un camino que aprender, que recorrer que vivir, que compartir.

Miércoles de ceniza, tiempo para volver a casa, al centro de la propia vida, al origen, a la fuente; volver a la casa común, a lo social, a lo mundial. Y desde Cristo Resucitado ofrecer Paz, vida, dignidad y ternura.



HNA. CONCHITA BOTELLO MARTÍNEZ
HNAS. CARMELITAS DE SAN JOSE.